

Copular feroz

Hay algo indestructible en el lenguaje
algo que no me es conocido del todo,
una pelea perdida de antemano, tal vez.
Pienso que pertenezco a ninguna parte
ni siquiera esta lengua surca
me pertenece.

Vuelvo a ciudades imposibles,
círculos concéntricos en el desierto,
camino sin saber qué es una casa,
al final de cuentas,
soy un bulto más en la calle
o en el relato
que apenas conozco las formas del viaje.

He crecido en la lengua,
puedo reconocermé en aquellas nubes
que miramos hace tiempo,
también pude haberlo imaginado
manía de cubrir los espacios en blanco.

Mi patria es poco más que un mapa
mi lengua, apenas un gesto,
imperceptible pero feroz
como el copular de dos insectos sobre una hoja.

Mapas vacíos

En mi familia los hijos no corresponden a sus padres
Siempre tuvieron que moverse
Sin documentos
o por lo contrario
con una proliferación excesiva de identidades
cosa que al caso
viene a ser lo mismo.
Sin partida de nacimiento, ni actas matrimoniales
certificados de buena conducta
o exámenes psicofísicos al día
Apurados
Sin certezas
Fueron presos de la tierra y su tiempo.

Hay que perdonarlos
Entendían otras urgencias
Migrar fue el primer verbo aprendido
México, Perú Montevideo, Bueno Aires
solo un puñado de nombres vacíos
en los mapas de la escuela.

¿para qué saber tantas cosas
de nuestros padres?

Abolición del tiempo

Llego tarde porque no soporto la espera de una
estación desierta.
Llego tarde, pero a tiempo para escuchar a un hombre
silbando una tonada rota.
No quiero pensar en el espacio vacío
ni en los contornos de la gente que camina al costado
del andén
mientras esperan la llegada de un extraño.
No puedo abolir la memoria.
Me las arreglo bien para abolir el tiempo.

Desaparecen los durmientes de la vía,
prefiero no mirar las manos nerviosas, contraídas
estrujando el cuero de una cartera contra el pecho,
la pupila en busca de otros ojos conocidos,
el volver vencido a la estación que alguna vez nos
despidió
rumbo a aquel futuro generoso y abierto.

Llego tarde y decepcionaré más de una espera
pero seguiré ahí
cuando todos se hayan ido mansamente.

No me dejo caer en los reencuentros.
No puedo abolir la memoria
pero debería abolir el tiempo.



Huesos roídos

Huesos roídos
o furiosos.
Algo se resbala
necesito poder encontrar una lengua
una que ampare
que hable de lo que sucede mientras tanto
mientras pasa lo importante.
Me pesa la soledad del gatillo
apenas soy un montón de carne sorda.
Solo carne, sin dientes ni uñas
y una lengua que busca incesante.
Otra verdad intenta abrirse paso
sin ser presa de la palabra.

El cuerpo no tiene nombres

Me pregunto
por el sabor de tu piel
habitada por pequeñas gotas saladas.

Entre mi cuerpo y tu lengua
solo hay un deseo partido.
Apenas
si caben unos cruces.

Los árboles no son más
que otro recuerdo inventado
robado al silencio de la infancia.

No tengo nombres para tu cuerpo
como no tengo palabras para la derrota
o para aquellos que flotan, todavía, en el río.

Anclados

La naturaleza ha muerto, decís
todavía no funcionan los mapas
una cartografía que jamás termina
nos corroe las fotos familiares desde atrás
el lado B de la historia nos hace una mueca,
sospechosas dos dimensiones.

Sabemos que no siempre una lengua es una casa
aunque así lo parezca en los cuadernos escolares.
Nuestra Patria es el ruido que traemos de fondo
cuando las palabras son hostiles,
derrumban lo poco que hemos construido en estos años.

Entonces, soy una huérfana más
otra damnificada de la propia escritura,
no puedo encontrar ni el pasaporte.
¿Qué tierra es esta?

Me gustan los puertos
Valparaíso o Dock Sud
un poco sucios
un tanto sórdidos
Con gente de paso
anclada por un rato nomás
como un navío tailandés.
Un puerto es como un umbral
donde es posible ser otra,
donde un barco siempre espera
que el mar arranque de una vez
y para siempre todos los mapas.

Carverismos

Hay muchas cosas que yo ya no puedo hacer
no puedo dormir en esta cama sin vos
solo por eso, pienso que te amo
y me da miedo
porque sé que nunca más podré dormir en es cama
ni en ninguna otra.
Voy a acomodarme en mi sillón negro
para poder dormir, ahora que no estás.
Recuerdo algunas madrugadas en tu casa
(si eso podía llamarse así)
tapados con bolsas de dormir
respirando el frío contra el colchón
en el piso húmedo, silenciosos
tan inesperados y felices
como si hubiésemos aparecido ahí
justo en ese instante.

Lo que tiembla

Extraviados en una lengua que no puede
nombrar cosas verdaderas y nos nombra
vi arder tus palabras.
Somos presos políticos de la infancia
sacudimos el silencio con espasmos afónicos,
nos conmueve la crueldad
sabemos dejarnos seducir con facilidad.
Necesito que entiendas
que la mirada pide perderse contra algo
para no volverse hacia sí misma
para no verse tan descartada
Necesitábamos un cerro en nuestro horizonte
recortándose contra el cielo, eso era la felicidad
el sueño de un pájaro derribado, un aletear frenético,
lo que tiembla o se conmueve sobre la superficie del río.

Me llamo barro / 2

Llevo el nombre de una mujer muerta.
El número de DNI me saca diez años de ventaja
eso explica cierto delay generacional
y un gusto por los señores mayores.
No es fácil hacerse con los papeles de una difunta.
De los árboles me gustan las raíces
sé perfectamente que las mías
son los amigos perdidos en la noche
esos que toman demasiado
y escriben cada vez menos.
Algo nos une, quizás sean los muertos que amamos
O solo estemos confundidos por el alcohol y los nombres.

Irrracionalmente felices

Nos sentíamos irracionalmente felices
maníacos depresivos del sueño
bipolares cabalgando en la arena.
Soñé que ya no teníamos rostro
que íbamos a encontrarnos
al otro lado del mundo.
No podíamos reconocernos
hablábamos una lengua rota
que se nos caía sobre los pies.
Entonces
cierta manera de torcer la boca
—un ademán apenas—
y sabré que sos vos.
Siento el hervor de la cal con el agua
las ruinas, las cenizas, el óxido.
Agua y cal abrasando toda piel a su paso.

Cansa cierta frontera del lenguaje
cada sonido pronunciado parece un regreso
o tal vez un simulacro
o una figura.

Toco un borde con la punta de la lengua
estalla un ruido en mis labios
y pasa
como si nunca hubiese existido
ni límite
ni lenguaje
ni tres carajos.

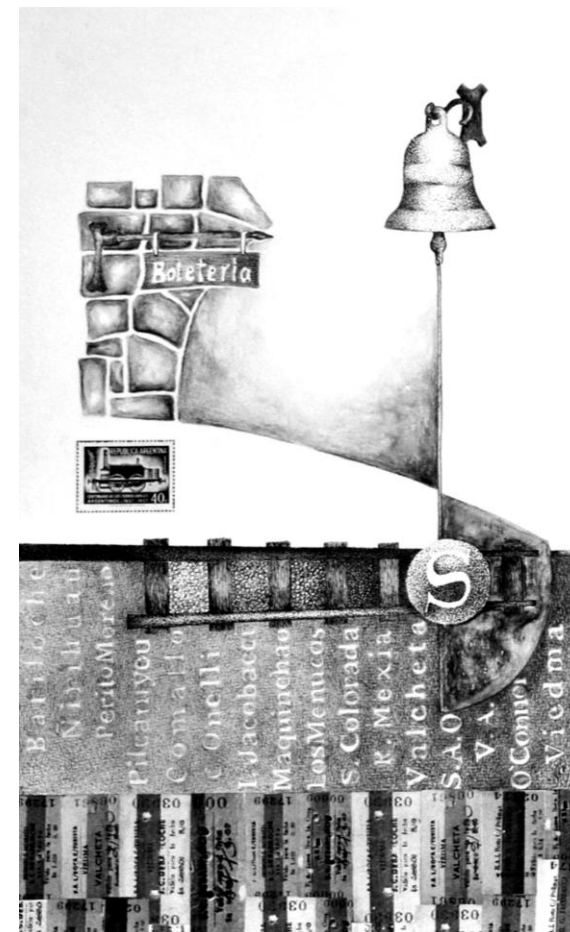
Pura basura
usurpada al silencio.



Estos poemas pertenecen al libro
Migraciones (La vida se desliza con facilidad),
Macedonia Ediciones, 2018

Las ilustraciones de Blanca Valiñas son detalles
de la obra *Al sur de la línea*

Ediciones Desmesura
pablojaviernil@yahoo.com.ar
Nº104 - Año VII - Mayo de 2019
San Carlos de Bariloche



MIGRACIONES
TAMARA PADRÓN ABREU

ILUSTRACIONES
BLANCA VALIÑAS